Fundación Milenio

INFORME NACIONAL DE COYUNTURA

3 de octubre de 2014 **Nº 252**

¿Dónde está la plata?

Si hay una pregunta que despierta la más profunda ansiedad económica en los bolivianos es. ¿Dónde está la plata?, título de un libro de próxima publicación por la Fundación Milenio en el que participaron prestigiosos economistas. Sobre todo cuando recordamos nuestro escudo nacional o visitamos Potosí y nos enfrentamos deslumbrados al Cerro Rico. Esa inmensa montaña de la que durante 500 años se ha extraído el mineral de plata y que aun hoy guarda en sus entrañas una cantidad extraordinaria de minerales.

¿Dónde está la plata?, es la pregunta que sacude nuestros mitos más profundos y nuestros más grandes temores. Vemos vestigios de la riqueza mineral en edificios e iglesias de Potosí, Sucre, Oruro y La Paz pero el contraste con la pobreza que campea en sus barrios, carentes de servicios de buena calidad y de oportunidades de trabajo para sus jóvenes, obliga a preguntarse ¿qué se hizo de esa riqueza? ¿Dónde está la plata?

Nuestra identidad como nación está marcada por esa suerte de trauma económico que significó la inserción de Potosí en la economía colonial. Nos llenan de orgullo las imágenes de la riqueza que albergaba y alberga ese maravilloso cerro (recordemos nomás la mito del puente de plata que se habría podido construir con España), pero también nos lleva a una profunda depresión el reconocer que no supimos aprovechar esa riqueza y que su extracción no es ajena a la situación económica de carencias que ha caracterizado a Potosí desde entonces.

La primera explicación que tuvimos fue la de la expoliación colonial, y contra ella luchó el país para ganar su independencia en 1825. Poco después, sin embargo, volvió a presentarse un ciclo favorable de precios. Vivimos un nuevo auge de la plata desde 1870, pero luego del derroche volvimos a quedarnos con la pregunta: ¿dónde está la plata?

La visión empresarial de Patiño hizo que la olvidáramos en la primera mitad del siglo XX, cuando volcó la mirada hacia un mineral que acompañaba un nuevo ciclo de industrialización en el mundo: el estaño. Sin embargo, se repitió la historia. Brotaba riqueza mineral de la montaña de Llallagua pero su impacto alrededor era limitado. Se creyó que el problema era que estaba en manos privadas y se ensayó la estatización. La nacionalización de las minas fue propagandizada como la "independencia económica" del país, lo que implicó recordar el mito fundacional pero, al mismo tiempo, olvidar las frustraciones posteriores.

Y así como había sucedido antes, nos distrajo pronto el entusiasmo por otros recursos. El petróleo era cada vez más utilizado y explotarlo podría asegurarnos un nuevo auge que, esta vez, no dejaríamos pasar. El esperado auge llegó y dejó huella, sobre todo en el oriente. La clave fue que, esta vez, sus habitantes lograron que una parte de esa riqueza fuera invertida localmente: las regalías. En efecto, una parte de la renta fue destinada a financiar infraestructura y servicios públicos a través de organismos locales estrechamente imbricados con las organizaciones de la sociedad civil. Pero era un auge pequeño. El grande vendría mucho después, cuando las exploraciones de hidrocarburos fueron encontrando que el verdadero potencial no estaba en el petróleo sino en el gas, y la demanda de este producto empezó a crecer, alentado por las preocupaciones ambientales.

Pese a nuestra larga historia económica de extracción y exportación de recursos naturales, que nos trajo varios periodos de auge y sucesivas frustraciones, nos embarcamos nuevamente en busca de un nuevo Potosí. Como lo ha mostrado Mauricio Medinaceli en ocasiones anteriores, varios gobiernos fueron construyendo poco a poco una política de Estado acerca del gas, sobre todo con el objetivo de ampliar el mercado y abastecer al gigante económico que tenemos como vecino, el Brasil. El proceso se aceleró en los años 90 cuando las inversiones exploratorias probaron las reservas del subsuelo y en base a ellas se firmó el contrato de exportación con el Brasil. De ahí en adelante se facilitaron las cosas. Se construyó el gasoducto muy rápidamente y, luego de soportar varios años de déficit (como lo muestra bien Germán Molina en su trabajo), empezamos a avizorar un nuevo auge.

Nadie pudo imaginar que fuera un auge tan grande ni tan prolongado. Las previsiones más optimistas estimaban que el gas podría venderse a un dólar por millar de pies cúbicos. Las condiciones del mercado cambiaron y los precios del petróleo se dispararon, arrastrando consigo a los del gas que empezaron a multiplicarse muy rápidamente. Este proceso no solamente se registró en el mercado internacional de los hidrocarburos sino también en el de los minerales. Como lo describe Mauricio Ríos esto empezó a ocurrir el 2004, cuando nuestras exportaciones casi duplicaban las de los austeros años '90, y se aceleraron después con la puesta en marcha de

operaciones en nuevos proyectos mineros que, también, habían tomado varios años de maduración.

Los factores que contribuyeron a este proceso están detalladamente analizados por Luis Carlos Jemio, quien destaca con claridad la inusual convergencia de procesos que dieron lugar a la bonanza económica que vive el país desde el 2005.

Una bonanza que fue ampliada, además, por el alivio de la deuda externa. Un trámite que tomó varios años y que culminó, como lo analiza Enrique Araníbar, con el perdón de la deuda que la redujo a menos de la mitad entre el 2005 y el 2007.

La bonanza tuvo como principal protagonista y beneficiario al gobierno nacional, cuyos ingresos aumentaron más de lo que cualquier gobernante se hubiera atrevido a soñar en los años previos. El sector público ha dispuesto entre el 2006 y el 2013 de más de 525 mil millones de bolivianos, gastando un promedio anual que es el triple del gasto promedio en los años previos. Además, no tuvo las restricciones del déficit y el financiamiento externo que debieron enfrentar los gobiernos anteriores.

Es evidente que, aunque el gasto aumentó tres veces, no lo han hecho ni la cobertura ni la calidad de los servicios públicos. Las obras de infraestructura que pueden observarse directamente son carreteras y puentes, aeropuertos, instalaciones deportivas y algunas escuelas e instalaciones hospitalarias, sin que éstas logren sin embargo mucha relevancia pública. Pero estamos lejos de haber resuelto los déficits que más angustian a la población en salud y educación, y una visión de largo plazo obliga a preguntarse en qué medida se están invirtiendo los recursos de la bonanza en la ampliación de la capacidad productiva del país y de su gente. Las tasas de crecimiento han aumentado hasta alcanzar un ritmo moderado cercano al 5 por ciento anual, muy por debajo de los que lograron nuestros vecinos Paraguay y Perú algunos años, y también inferior al crecimiento de Chile en el pasado durante casi dos décadas y sin bonanza de precios en las materias primas.

Por eso, es necesario preguntarse ¿Dónde está la plata?

Para responder a esta pregunta no basta con mirar las cuentas del gobierno central. Como lo muestra Carlos Schlink, los gobiernos subnacionales y universidades recibieron importantes sumas de dinero por la coparticipación tributaria y por la participación que les corresponde del Impuesto Directo a los Hidrocarburos. Afortunadamente, la "capacidad de gasto" de muchas de esas entidades es limitada y han acumulado ahorros involuntarios por presupuestos que no fueron "ejecutados". Afortunadamente, porque esos recursos han formado una suerte de fondo de estabilización de facto que, como un ahorro forzoso, permitirá amortiguar los efectos de una reducción de ingresos cuando caigan los precios o se agoten las reservas de gas y minerales.

Otra parte, aunque pequeña, de la plata ha ido a cubrir las obligaciones de la Renta Dignidad y, por tanto, ha llegado a una parte de sus legítimos dueños, los ciudadanos. Podemos preguntarnos si han sido bien o no gastados, pero sólo para satisfacer una curiosidad, ya que no corresponde que se intente orientar el gasto de esos gastos. Ellos pertenecen a la gente y la gente está en su derecho de gastarlos como lo crea más conveniente.

Los trabajos que forman del libro comentado están precedidos por un análisis integrador y de conjunto preparado por el coordinador académico de este esfuerzo, Juan Antonio Morales. Este conjunto refleja un esfuerzo inicial de recolección de información y de análisis para contribuir a que los bolivianos evitemos repetir el trauma de Potosí y nos hagamos otra vez la pregunta cuando sea demasiado tarde.

INDICADORES ECONÓMICOS

	2013 Al 26 de Septiembre	2014 Al 26 de Agosto	2014 Al 26 de Septiembre	Var. Anual (%)	Var. Mensual (%)
TIPOS DE CAMBIO					
BS / US$	6,96	6,96	6,96	0,00	0,00
Bs / Euro	9,28	9,05	8,74	(5,79)	(3,40)
Peso /US$ (CHILE)	500,28	583,13	598,91	19,71	2,71
Nuevo Sol /US$ (PERÚ)	2,77	2,83	2,90	4,42	2,39
Peso /US$(ARGENTINA)	5,78	8,41	8,44	46,03	0,35
Real /US$(BRASIL)	2,23	2,27	2,43	9,09	6,87
COTIZACIONES INTERNACIONALES					
Dow Jones (INDU)	15.328,30	17.106,70	17.113,15	11,64	0,04
Euro / US$	0,74	0,76	0,78	6,15	3,52
PRECIOS DE MATERIAS PRIMAS					
Petróleo (WTI,US$/bl)	103,10	95,78	95,55	(7,32)	(0,24)
Soya (US$ /TM)	419,90	343,50	301,10	(28,29)	(12,34)
Oro (US$ /O.T.)	1.332,50	1.286,50	1.222,25	(8,27)	(4,99)
Plata (US$ /O.T.)	21,97	19,49	17,54	(20,16)	(10,01)
Estaño (US$ /L.F.)	10,56	10,01	9,26	(12,25)	(7,45)
Zinc (US$ /L.F.)	0,84	1,07	1,03	22,04	(3,77)

INDICADORES MONETARIOS (MM US$)

	2013 Al 26 de Septiembre	2014 Al 26 de Agosto	2014 Al 26 de Agosto	Var. Anual (%)	Var. Mensual (%)
Reservas Internacionales Netas	14.581,0	14.933,3	15.299,3	4,9	2,5
Transferencias del exterior al Sistema Financiero[1]	0,0	0,0	0,0	n.a.	n.a.
Transferencias del Sistema Financiero al exterior[1]	0,0	0,0	0,0	n.a.	n.a.
Emisión Monetaria (MM Bs.)	32.312,0	35.773,3	36.013,8	11,5	0,7
Omas (Netas)	2.700,0	4.007,5	4.128,7	52,9	3,0
Ahorro en el Sis. Financiero	11.673,0*	17.600,2	18.056,4	54,7	2,6
Cartera en el Sis. Financiero	9.449,0*	13.442,1	13.651,3	44,5	1,6
Deuda interna consolidada (SPNF y BCB)	4.853,5	6.281,3	6.406,0	32,0	2,0

Fuente: Banco Central de Bolivia,Ministerio de Mineria y Metalurgia, Bancos Centrales de Latinoamérica.
1:A través del Banco Central de Bolivia.
n.a. = no se aplica; n.d. = no disponible.
* Estos datos corresponden solo a bancos y no al sistema financiero.